



Hablan los arroceros

ZAFRA 2015/2016: UN REGISTRO HISTÓRICO

La última zafra agrícola correspondiente al período 2015/2016 podría considerarse totalmente atípica. Elevados índices de precipitaciones afectaron tanto a la siembra como a la cosecha con el perjuicio que eso implica. El período ventana para llevar adelante la siembra es relativamente corto en nuestro país pero, en este año en particular, el mismo fue aún más acotado ya que las intensas lluvias la limitaron significativamente.

El último mes de 2015 concentró fuertes precipitaciones en el norte del país y a continuación se sucedieron casi tres meses, entre principios de enero y fines de marzo, de calor y luminosidad, aspectos positivos para el cultivo. Lamentablemente, al momento de iniciar la cosecha, comenzaron las lluvias que afectaron intensamente las zonas arroceras dejando más de 22.000 ha bajo agua.

Finalmente los resultados de la cosecha mostraron rendimientos promedios de aproximadamente 8.100 kg/ha pero éstos

números esconden una alta variabilidad entre los productores. El norte es la zona del país donde se ubicaron los menores rendimientos de kg por hectárea.

Consideramos importante, más allá de los números, conocer de primera mano la opinión de los productores acerca de esta última zafra y para ello realizamos una serie de preguntas a arroceros ubicados en diferentes regiones del país.

A la hora de caracterizar esta última zafra, desde el punto de vista climático y productivo, los productores la describen como la peor zafra en los últimos años, récord de lluvias y, sobre todo, hablan de la lluvia durante la siembra. Muchos aseveran que no hay registro de zafras en las que hayan padecido tanta agua en todas las etapas del cultivo.

Eduardo Esslin, de la zona de Río Branco, remarca que es importante separar la zafra 15/16 en los dos aspectos: el climático y el productivo. "Tuvimos una siembra muy compleja con días de mucha lluvia en septiembre e inicio de octubre, que nos atrasó

las fechas de siembra y manejo, saliendo del período ideal. Pocas horas de sol y temperatura baja hasta final de diciembre, ocasionaron pérdidas de eficiencia tanto de las aplicaciones de herbicidas como de las plantas de arroz. Por otro lado, hubo un buen nacimiento y macollaje, pues se mojó solo con agua de lluvias. En enero cambió totalmente el clima, paró de llover, aumentó la temperatura y la iluminación y los arrozales empezaron a desarrollarse espectacularmente hasta fines de marzo, tanto que las primeras chacras que se cosecharon tuvieron un rinde de cantidad y calidad espectacular. En abril los temporales duraron todo el mes y eso afectó nuevamente las chacras, tanto en rinde como en calidad".

En cuanto a la productividad, a pesar de estas particularidades, en Río Branco los rendimientos fueron buenos, "una cosecha récord" aseguró Martín Uría. En la zona de Melo, Noblia, también. En palabras de Rómulo Gamarra: "Enero, febrero y marzo fue espectacular. Temperatura buena al día y

a la noche, muy buena luz. Desde el 10 de enero hasta fines de marzo. Se complicó a fines de marzo”.

A LO LARGO DEL CULTIVO

El evento de El Niño, reiteradamente pronosticado, fue el motivo principal de las complicaciones, pero los largos períodos de lluvias y también inundaciones históricas son el sello de la zafra. La zona de Rocha fue especialmente castigada tanto en siembra como en cosecha. Si bien el clima fue favorable durante el crecimiento y todo hacía esperar una cosecha favorable, la realidad fue otra. El departamento quedó “bajo agua”.

De acuerdo a Manuel Montes, del departamento de Rocha, “por efecto de la lluvias la siembra se retrasó más de lo conveniente y la cosecha se interrumpió totalmente por aproximadamente 14 días, y parcialmente por una semana más, dada la imposibilidad de transitar normalmente por los caminos. Las lluvias provocaron inundaciones que taparon chacras y ocasionaron, en una considerable cantidad de casos, que el arroz se acamara con la correspondiente dificultad de realizar la cosecha”. Esto sencillamente se traduce en pérdidas de arroz. Fundamentalmente en el caso del L-144, la mayoría cayó y se planchó, y se tuvo que cosechar caído, con las consecuencias de aumento de quebrado, yeso y manchado que afectan su valor.

A LA HORA DE CARACTERIZAR ESTA ÚLTIMA ZAFRA, DESDE EL PUNTO DE VISTA CLIMÁTICO Y PRODUCTIVO, LOS PRODUCTORES LA DESCRIBEN COMO “LA PEOR ZAFRA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, RÉCORD DE LLUVIAS Y, SOBRE TODO, CON MUCHA LLUVIA EN LA SIEMBRA”

Las consecuencias no se resumen en el cultivo. Néstor Santos describe como las inundaciones provocaron roturas de instalaciones, caminos, canales, provocando serios daños en la infraestructura del sector. En la zona de Lascano y Cebollatí las rutas nacionales quedaron destrozadas. Por otra parte afirma: “Fue una cosecha promedio, muy dispar y en general con una pérdida de entre 30 y 40 bolsas. Para algunos la peor de los últimos años. Las chacras que pudieron levantarse antes del temporal rindieron más”.

Para los cultivadores de Tacuarembó fue la cosecha más larga de la historia. La anécdota de un productor que al 26 de junio estaba cosechando arroz cruza las con-

versaciones. De acuerdo a Pascual Corá: “La evaluación final de los resultados de la última cosecha es más bien positiva, para muchos sorprendentes a pesar de las vicisitudes. Los rendimientos fueron mejores de los esperados y la calidad del grano entero y blanco fue superior a otros años”.

El cambio climático de alguna forma parece estar beneficiando a la agricultura con riego. Puntualmente si algún año falta el agua se tiene sistema de riego. En el hemisferio norte hay estas mismas consideraciones. En la región no se pudo cumplir con las fechas recomendadas de siembra.

Existieron factores que permitieron tener expectativas de ser una buena zafra desde el punto de vista productivo: los meses de enero, febrero y marzo con temperatura buena al día y a la noche y muy buena luz. Según el productor Andrés Feris este escenario climático acompañó desde el 10 de enero hasta fines de marzo. Esto permitió ilusionarse y la realidad es que a pesar del clima de abril los rendimientos fueron buenos y “la calidad del grano entero y blanco fue superior a otros años”. Sobre esto Montes también afirmó: “Puede resultar paradójico, pero la excelente condición climática de febrero, permitió que los cultivos se aprontaran muy favorablemente”.

Los desafíos han sido diferentes de acuerdo a la zona: cumplir con las fe-

Biogard 60FS **DUPLA** **Protex**

Biogard 70WS **Luger 70WS** **Triple 4000**

Fertigrain START

Buenos cimientos para grandes producciones.

Cuide su inversión con la más completa línea de curasemillas.

Sistema de Gestión Certificado
 LSQA **qualityaustria** **Net**
 ISO 9001: 2008 No. 13553/0

TAFIREL
 COMPAÑIA DE AGROQUÍMICOS

Ruta Nacional 101, Km 24,500. Canelones, Uruguay. Tel.: 598 2683 8815 www.tafirel.com tafirel@tafirel.com

LA ÚLTIMA ZAFRA EN POCAS PALABRAS



“BISAGRA”

“NOS PEGÓ FUERTE”

“DIFÍCIL, IMPREDECIBLE
Y AZAROSA”

“VARIABLE”

“COMPROMETEDORA
ECONÓMICAMENTE”



chas del cultivo en esta situación climática con tanta lluvia y tan poca ventana, mantener la estrategia de funcionamiento de la empresa con las dificultades económicas. Y surge la pregunta, ¿cómo seguir trabajando cuando “producimos bien, aumentamos rendimiento, bajamos costos pero tenemos problemas”? El principal desafío es mantenerse en actividad.

Para Corá el desafío fue: “sembrar bien en condiciones inapropiadas de preparación y haber podido cosechar bien un cultivo sin condiciones adecuadas de cosecharlo. Además sin caminos.

Otros productores remarcan las condiciones adversas. Santos subraya: “Venimos de varios años con problemas en el sector, el atraso cambiario, y el aumento de costos en dólares, los combustibles al doble de la región, nos dejan con márgenes fuera de competencia y expuestos al clima”.

PRONÓSTICOS PARA LA ZAFRA 2016/2017

Para algunos viene un año seco, pero a la vez las fuentes de agua están completas, esto da esperanzas de zafra con bajos costos aunque las expectativas se posan en el valor del arroz. Se estima que no va haber variantes significativas en el área de siembra. La realidad es que el productor no tiene alternativas de negocio mejores que el arroz, alternativas que le permitan enfrentar la situación generada por su chacra. Por otra parte, se está organizando un “puente financiero” para pasar este momento y para acceder al mismo hay que plantar.

Evidentemente esta región es atípica, dado que no tiene muchas opciones de cambio y el gran compromiso de los pequeños productores financiados por la industria tienen que seguir enganchados en el cultivo y es la forma de vida de la zona.

Esslin refuerza la idea: “El país cultiva arroz hace 69 años de forma integrada (...)

Es reconocido mundialmente por su calidad (...) Estamos desde hace tres zafras sin rentabilidad... una vez más tendremos que recurrir a un fondo arrocero para solucionar financieramente un problema económico. Es preocupante, ver un sistema que aporta USD 350 millones al país, más de 20.000 empleados en toda la cadena y la mitad en lugares inhóspitos, donde sin arroceras habría muy poca producción y generación de dinero.”

Las opiniones varían un poco de acuerdo a la distribución geográfica, pero en lo que si hay un enorme consenso es que cada año que pasa, la variabilidad económica condiciona todavía más el resultado de la zafra, y este efecto se ve potenciado con una baja en los márgenes de rentabilidad. Estos condicionamientos dependen en gran medida de la coyuntura económica para todo el sector productivo, costo de combustibles, impuestos, y de una voluntad política que en los próximos años deberá acompañar a la cadena productiva del arroz para seguir garantizando su existencia tal como existe al día de hoy. ○

Agradecemos a Paschual Corá, Andrés Feris, Martín Uría, Eduardo Ensslin, Rómulo Gamarra, Manuel Montes y Néstor Santos.